

Lovecraft y Houellebecq

Dos monstruos vienen a vernos

► Anagrama recupera la entusiasta biografía que el autor francés le dedicó al padre del terror cósmico

DAVID MORÁN
BARCELONA

Michel Houellebecq, *enfant terrible* de las letras francesas y para muchos bicho raro oficial de la literatura del siglo XX, descubrió a H.P. Lovecraft (Providence, 1890-1937), padre del horror cósmico y robusto pilar de la literatura fantástica, a los 16 años. El flechazo, claro, fue inmediato. «Como impacto, fue de los fuertes. No sabía que la literatura podía hacer eso. Y, además, todavía no estoy seguro de que pueda. Hay algo en Lovecraft que no es del todo literario», escribe el autor francés en 'Contra el mundo, contra la vida', entusiasta ensayo a medio camino entre la biografía y el panfleto que Siruela publicó hace casi dos décadas y que Anagrama recupera ahora en su colección Argumentos. «Creo que escribí este libro como si fuera una especie de primera novela. Una novela con un solo personaje, el propio H.P. Lovecraft», añade el autor de 'Las partículas elementales' en el arranque de tan peculiar y apasionado retrato de un hombre que «logró transformar su asco por la vida en una hostilidad activa».

El pasado día 15 se cumplieron 84 años de la muerte de Howard Phillips Lovecraft, pero hace tiempo que todo lo que tiene que ver con el autor de 'En las montañas de la locura' opera al margen de aniversarios y onomásticas variadas. Porque, como apunta Houellebecq, «una vez muerto Lovecraft, nació su obra». «Empezamos a otorgarle su verdadero lugar; igual o superior al de Edgar Poe», añade. Esa es, de hecho, una de las líneas argumentales de 'Contra el mundo, contra la vida': rescatar a Lovecraft de ese sótano de autores menores y despreciados por los críticos («la crítica siempre acaba reconociendo sus errores; o, más exactamente, los críticos se mueren», ironiza el francés) para elevarlo a la categoría de 'mito fundador'. He aquí, pues, el generador de sueños y arquitecto de las más oscuras pesadillas; un



Sobre estas líneas, H.P. Lovecraft. Abajo, Michel Houellebecq

ABC

hombre que no consiguió vivir pero «consiguió, finalmente, escribir» a mayor gloria de Arkham, la Universidad de Miskatonic, Nyarlathotep, el 'Necronomicon' y Cthulhu.

Literatura de los sueños

«La obra de Lovecraft es comparable a una gigantesca máquina de sueños», constata Houellebecq. «Tal vez el siglo XX perviva como una edad de oro de la literatura épica y fantástica, una vez que se hayan disipado las mórbidas brumas de las vanguardias desvaídas.

Ya ha permitido la aparición de Howard Lovecraft y Tolkien. Tres universos radicalmente distintos. Tres pilares de una 'literatura de los sueños' tan despreciada por la crítica como aclamada por el público», razona. ¿Más? «La relevancia puramente literaria de Lovecraft puede que no sea tan importante como el hecho de que no sólo sigue



EFE

siendo popular entre generación tras generación de lectores maduros, sino que resulta visceralmente importante para un núcleo de gente imaginativa que es la que sigue escribiendo los relatos fantásticos y extraños de esa generación y traza el mapa de sus miedos más profundos», añade en el prólogo Stephen King.

Racismo y misantropía

Es precisamente el autor de 'Carrie' quien condensa casi todo lo que el francés quiere decir en esta «biografía empática» asegurando que la obra de Lovecraft no es otra cosa que un contundente y gigantesco NO al mundo tal y como es «y a la realidad tal y como el mundo insiste en que debe ser». «Lovecraft sabe que no tiene nada que ver con este mundo. Y siempre sale perdiendo», apostilla el autor de 'Sumisión', para quien el gran logro del estadounidense es «ofrecer una alternativa a la vida en todas sus facetas, constituir una oposición permanente, un recurso permanente a la vida». Y todo a pesar de que, con su biografía en la mano, Lovecraft lo tenía todo para ser un tipo francamente detestable. «Lo paradójico es que el personaje de Lovecraft fascina, en parte, porque su sistema de valores es totalmente opuesto al nuestro. Racista congénito, abiertamente reaccionario, glorifica las inhibiciones puritanas y juzga repelentes las 'manifestaciones eróticas directas'», constata Houellebecq.

El racismo 'obsesivo' de Lovecraft es, de hecho, una de las grandes fuentes de 'asombro' para el autor francés, convencido de que «a menudo se ha subestimado la importancia del odio racial en la creación de Lovecraft». Un asunto espinoso que, señala el francés, nace ligado a su condición de «caballero de provincias convencido de la superioridad de sus orígenes anglosajones», pero que se transformará en un delirio brutal durante su estancia en los barrios bajos de Nueva York. «Ya no se trata del racismo bien educado de los WASP; sino del odio brutal del animal que ha caído en una trampa, que se ve obligado a compartir la jaula con animales de especies diferentes y temibles», apunta.

Otra razón por la que, constata Houellebecq, «hoy, más que nunca, Lovecraft sería un inadaptado y un recluso». «No es difícil adivinar lo que pensaría de la sociedad de nuestra época», aventura antes de concluir, echando mano de su proverbial habilidad para alimentar la polémica, que «los escritores de literatura fantástica son, por regla general, reaccionarios por la sencilla razón de que son profesionalmente conscientes de la existencia del Mal». Y si de algo estaba convencido Lovecraft, misántropo a jornada completa -sólo su boda con Sonia Haft Greene le reportará dos años de desconcertante calma-, era de la naturaleza «dolorosa y decepcionante» de la vida. «El mundo le asquea, y no ve motivo alguno para suponer que las cosas pudieran ser de otro modo si mirase con más atención», zanja Houellebecq.

Casa de citas

«Conservará durante toda su vida una actitud típicamente aristocrática de despreciar a la humanidad en general, unida a la amabilidad extrema hacia los individuos en particular»

«Autor fantástico (y uno de los más grandes), reduce brutalmente el racismo a su origen esencial y más profundo: el miedo»

«Lovecraft se sitúa más bien del lado del odio; del odio y del miedo»

«Nadie se ha propuesto nunca en serio continuar a Proust. A Lovecraft»

Michel Houellebecq
«La obra de Lovecraft es comparable a una gigantesca máquina de sueños»